

2 Samuel 11:1-5, 26-27

La vida de David: Un hombre complejo conforme al corazón de Dios

"El principio del fin"

10 de agosto de 2025

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

El martes pasado, cuando me acercaba a casa, recibí una llamada de mi esposa, Gwen. Uno de mis hijos se había duchado y la ducha no cerraba como debía. Me dijo que la manija estaba cerrada, pero que seguía saliendo agua con fuerza de la regadera. Le dije: "Parece que la ducha está rota". No le gustó mi humor, así que le expliqué cómo cerrar el agua de la casa. Luego me fui a casa.

Al llegar, quité la manija de la válvula y la tapa... y me sentía como un genio de la plomería. Sin embargo, en ese momento, mientras miraba el interior de la válvula de la ducha, me di cuenta de que no tenía ni idea de qué hacer. Así que hice lo que todo buen aficionado al bricolaje hace hoy en día: recurrí a Chat GPT. Le indiqué la marca y el estilo de los herrajes de ducha que teníamos, aproximadamente el año de compra y el problema que teníamos. Me informó que probablemente el problema era un cartucho defectuoso. Luego me indicó las herramientas que necesitaría y todos los pasos para acceder a él (la pieza que ya había instalado) y sacarlo, cómo conseguir uno nuevo, ponerlo y volver a montarlo todo. Todo el proyecto, de principio a fin, incluyendo una visita a Home Depot, me llevó menos de una hora y, de nuevo, me sentí como un genio de la fontanería. 😂 Así que abrí el agua en la llave de paso de la casa y oí que salía agua en la ducha... ¡con la manija de la ducha en la posición de "cerrado"! ¡Resultó que había puesto el cartucho nuevo al revés! Así que, caliente es frío, frío es caliente, "cerrado" es "On" y "On" es apagado. ¡Adiós al "genio de la fontanería"! Chat GPT incluso me había advertido sobre esto, y aun así cometí un error. Pero, detalles menores, digo. La ducha ahora funciona, y mi esposa está contenta con ella.

Así que, la cuestión es la siguiente: Hasta que vi la señal obvia de que algo estaba roto, en forma de agua saliendo a borbotones de la ducha sin parar... hasta entonces, ni siquiera tenía ni idea de que la pieza estuviera ahí... no era algo en lo que pensara realmente, y probablemente tú tampoco en tu casa. Hasta hoy, claro, ahora te preguntas si la tuya está a punto de romperse. Lo siento. Y fue necesario que saliera agua cuando no debía para que nos diésemos cuenta de que algo invisible estaba roto.

Hoy, al continuar con nuestra serie de sermones de verano sobre la vida del rey David, vemos este mismo principio en su vida. Algo está roto en su interior, y es difícil saberlo hasta que de repente se manifiesta de forma muy visible y dañina. Vayamos a 2 Samuel capítulo 11, 1-5 para ver qué... Sucede.

Así que es fácil centrarse en el desastre visible: su romance con Betsabé. Pero el versículo que revela el estado interior de su corazón y alma es el primero, el que es fácil pasar por

alto porque no es material para titulares como el resto de la historia. «En la primavera, en el tiempo en que los reyes salen a la guerra, David envió a Joab con los hombres del rey y todo el ejército israelita. Destruyeron a los amonitas y sitiaron Rabá. Pero David permaneció en Jerusalén» (1 Samuel 11:1). Tres cosas para destacar brevemente.

1. Primero, es la primavera, «cuando los reyes salen a la guerra». No solo los ejércitos, sino los reyes. Se supone que los reyes deben estar al mando de sus hombres.

2. Segundo, «David envió a Joab con los hombres del rey y todo el ejército israelita». Aquí vemos de forma muy específica que David envió a Joab en su lugar, no solo con todo el ejército, sino con «los hombres del rey», quienes se distinguen del resto del ejército. Se trata de los hombres del rey y de todo el ejército israelita. De hecho, la palabra que se usa allí para «hombres del rey» es «sus siervos». Sabemos que «sus» se refiere a los siervos de David, y no a los de Joab, debido a la estructura gramatical del hebreo. Pero deja claro que estas personas que envía con Joab realmente están allí para servir a David, pero él no va.

3. Tercero, la última frase: «Pero David permaneció en Jerusalén». Se destaca claramente y contrasta con la afirmación anterior de que esta es la época del año en que los reyes parten a la guerra. David no lo hizo.

¿Por qué? El texto no responde explícitamente a esa pregunta, pero es evidente que algo no cuadra. Podría ser una sensación de complacencia relacionada con el orgullo. Se encuentra en la cima de su éxito hasta ese momento. Israel está unificado, él reina sobre todo, recientemente ha obtenido victorias en batallas, etc. O bien, podría ser que tenga miedo y esté optando por eludir sus responsabilidades y deberes. Esto lo pondría en el lugar de su predecesor: el rey Saúl tenía miedo, como vimos en el primer o segundo domingo de esta serie. Y también es posible, me parece, aunque el texto no da ninguna pista al respecto como sí lo hace con las otras posibilidades... pero podría ser que tal vez hubiera visto a Betsabé antes, y que estuviera conspirando intencionalmente, porque su esposo ahora estaría en guerra con el resto del ejército. Entonces, si él Un lugar de humildad. Y así es como comienza su oración, desde este lugar de humildad. Continuemos con los versículos 22-24.

David dice en el versículo 22: «¡Cuán grande eres, Señor Soberano! No hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti». Ahí mismo, en pocas palabras, se encuentra una sinopsis de por qué existe nuestra fe: porque Dios es grande y no hay nadie como él. No hay más Dios que él. Este Dios que adoramos no es un ídolo cualquiera, ni un mito elevado a un estatus superior al de los demás. Es el Dios del universo, quien creó todo de la nada. La ciencia podría intentar explicar cómo surgió todo. Y aunque eso es interesante y fascinante, me parece que cuanto más creemos saber sobre el cosmos y la creación, más nos damos cuenta de que no sabemos nada. Hay innumerables preguntas sin respuesta en el ámbito científico.

Pero las Escrituras no responden a la pregunta del "cómo" de la creación, al menos desde un punto de vista científico. Dios habla y la creación sucede; así es como suceden las cosas. La humanidad está hecha de tierra; supongo que hay algo de ciencia que estudiar

en eso. En cambio, las Escrituras responden a "quién" lo creó todo, lo que hace que el "cómo" sea menos importante de entender, aunque siga siendo una conversación divertida. ¿"Quién" lo creó todo? Este Dios que... Adoración. A este Dios adora David. Él es este Dios que es «grande» y, como ora David, «no hay nadie como tú». No hay nada, ninguna idea, ningún logro, ningún valor, ningún ideal... no hay nada... perdón, mala ortografía... ningún "nada" mayor que este Dios del universo.

Y así, lo que vemos en la oración de David es que orar no se trata solo de presentar nuestras necesidades ante Dios y encomendárselas... La oración también es adoración. Aquí hace una declaración de adoración sobre la grandeza, singularidad y singular superioridad de este Dios del universo que hace pactos. No hay nadie como Dios. Y la única respuesta apropiada es acudir a él en adoración, como lo hace David aquí, en esta oración. Nosotros también podemos adorar a Dios en nuestras oraciones, declarando su grandeza, su singularidad, su majestad, gracia, amor y todos los demás atributos de Dios. Eso es adoración. Continuemos leyendo ahora, versículos 25-29.

Así que, al leer estos versículos, debemos tener presente que David está respondiendo a la palabra del Señor que le llegó a través del profeta Natán, donde Dios dijo lo que... Él haría y hace este pacto con David. David no está coaccionando a Dios ni diciéndole qué hacer; no está tratando de manipularlo. Más bien, David le pide a Dios que cumpla este pacto y sea fiel a él. Responde a lo que Dios ya ha dicho y a lo que Dios ha demostrado ser. David realmente no necesita hacer esto. Dios es fiel y cumple su pacto a pesar de todo; pero David lo ora de todos modos. Así que esta es su petición a Dios. Es su petición: pedirle a Dios que cumpla el pacto y haga lo que dice que hará.

Y su frase final, en el versículo 29, es: «Ten a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre ante tus ojos; Porque tú, Señor Soberano, has hablado, y con tu bendición la casa de tu siervo será bendita para siempre» (2 Samuel 7:29). Dios ya había hablado de un reino eterno, que vendría a través de David. Lo que él desconoce es cómo se verá realmente ni qué significa. Y, como siempre, está más allá del alcance (histórico/profético) de la imaginación humana. David jamás imaginó cómo sería o se vería este reino "eterno". Pero lo que sucede es que las generaciones posteriores a David conducen directamente a los padres terrenales de Jesús y a Jesús.

Y así, con Jesús, el reino eterno se establece de una manera nueva y profunda, más allá de lo que David jamás pudo haber pretendido con su oración. Y con frecuencia Dios obra así. Llevamos una petición al Señor esperando unas migajas de pan y él nos ofrece un banquete que supera nuestros sueños más descabellados. Hace 30 años, después de graduarme de la Universidad de Washington, me mudé a Sun Valley, Idaho, con la esperanza de tener una buena temporada —¡solo una!— como esquiador vagabundo antes de darme cuenta. Terminaría en el mundo empresarial, haciendo algo relacionado con los negocios, aprovechando al máximo mi título. Veinte meses después de mudarme a Sun Valley, no solo tuve dos buenas temporadas como esquiador en lugar de solo una, sino que también tuve un verano fantástico. Regresé a Seattle comprometido con Gwen y

con una nueva trayectoria en el ministerio, tras haber completado mi solicitud para el Seminario Fuller. Dios se muestra tan fiel y supera nuestras esperanzas y sueños, incluso cuando menos lo esperamos. Le pedimos una cosa, y Dios nos concede algo que supera nuestras expectativas.

Por supuesto, no todo en la vida es una trayectoria ascendente y progresiva. A veces la vida es realmente difícil. Pero Dios es fiel incluso en esos momentos, como cuando nos encontramos en presencia de nuestros enemigos, como dice el Salmo 23. Es uno de los aproximadamente 70 Salmos escritos por David. Es un buen recordatorio de que incluso cuando nos cuesta ver la fidelidad de Dios debido a circunstancias difíciles, Dios está de hecho ahí. Aquí, bendiciéndonos más allá de nuestros sueños más descabellados. "Preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos, unges mi cabeza con aceite, mi copa rebosa. Ciertamente el bien y el amor me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días" (Salmo 23:5-6).

La semana pasada, mi familia estuvo en una conferencia cristiana de verano en Cannon Beach. El verano pasado también fuimos, como parte de mi año sabático, y era la primera vez que íbamos. Hace un año conocimos a una familia con gemelos, un niño y una niña, que iban a la universidad en otoño. La familia esquía, les encantan las actividades al aire libre y nos entendimos de maravilla. Heather y Rex Pickett son los padres, y su hija iba a Pepperdine, al igual que nuestra hija, Brooke. Así que, otra conexión de "pequeño mundo". Una de las mejores amigas de Heather en Salt Lake City, donde viven, fue compañera de cuarto de Gwen en la universidad y sigue siendo una de sus mejores amigas. Los Pickett habían asistido a este campamento, esta misma semana del verano (de 10) durante años, y nos recibieron en sus vidas y círculo de amistades. Así que hubo un montón de conexiones inesperadas, bendiciones y señales de la fidelidad de Dios en medio de una época feliz.

Luego, aproximadamente un mes después de que nuestras dos hijas comenzaran en Pepperdine, nos enteramos de que Rex, el padre, había fallecido de un infarto a los 61 años. Heather, su esposa, estaba desconsolada y aturdida, como podrán imaginar. Creo que compartí algo de eso con ustedes el pasado octubre como una petición de oración cuando todo esto sucedió. Pero desde entonces, Dios ha escrito otro capítulo y ha demostrado su fidelidad. Y, en resumen, Heather y sus dos hijos estuvieron en la conferencia de nuevo la semana pasada. Y varias veces, al hablar con Heather, lo que mencionó sobre este último año, e incluso la semana pasada en el campamento, fue la fidelidad de Dios. Nos habló del consuelo de las Escrituras y de las personas que Dios puso en su vida que pudieron ministrarla, fortalecerla, llorar con ella y simplemente acompañarla, y a sus hijos, en lo que ha sido un año lleno de todo tipo de primeras veces sin Rex: primeros cumpleaños, primera Navidad, primer viaje misionero, primer aniversario de bodas, primer viaje a Cannon Beach y mucho más. Y en medio de un año difícil de "primeras veces", Dios ha seguido mostrándose fiel. Ella compartió una historia tras otra.

Otra de las asistentes a la conferencia compartió con nosotros la idea de reflexionar sobre la vida de dos años atrás y evaluar cómo Dios ha demostrado ser fiel en esos dos años. Es bueno sentarse a hacerlo de vez en cuando para reflexionar y recordar la bondad y la fidelidad de Dios, especialmente cuando atravesamos momentos difíciles y desafiantes, para que nuestra fe se anime. Esa reflexión nos ayuda a vivir con la seguridad de que Dios es fiel como siempre lo ha sido.

En las Escrituras, pienso en José, en el libro del Génesis, quien fue vendido por sus hermanos y terminó en Egipto, pasando por situaciones difíciles y desafiantes allí, además del dolor, la ira y el dolor por las acciones de sus hermanos hacia él. Pero Dios fue fiel, lo ayudó a superarlo y, al final, lo usó para bendecir a su familia con alimento durante una hambruna; y finalmente todos se reunieron. Dios le fue tan fiel durante esa dura prueba de años.

Esa fidelidad es la que David expresa aquí en el pasaje de hoy. Y: Al analizar todo este pasaje y esta oración, vemos un modelo para nuestra propia vida de oración en respuesta a la fidelidad de Dios. Lo vemos en el lugar donde David fue a sentarse ante el Señor, su postura de humildad, su adoración a Dios como el gran Dios del universo y su expresión de la fidelidad de Dios. Es un modelo para nuestra propia vida de oración. No siempre encontramos un lugar para sentarnos ante el Señor en silencio, pero es bueno hacerlo de vez en cuando. Siempre queremos acercarnos a él con humildad, adorarlo por quien es y recordar su fidelidad. Así, la oración de David nos muestra que la oración es una respuesta humilde y devota a la fidelidad de Dios, basada no en nuestro valor ni en nuestra grandeza, sino en la grandeza de Dios y su fidelidad. En última instancia, esa fidelidad culmina en Jesucristo, quien es fiel hasta la cruz por ti y por mí, y por todos los que se arrepientan humildemente y se vuelvan a él como Salvador y Señor. Oremos... Amén.